

# De vuelta a los primeros días de la creación. El V Congreso Mundial de la Vida Consagrada

---

*Juan Hernández Pico, sj\**

## Un acontecimiento dialogal y celebrante espolvoreado de reflexión

En un hotel de Roma en la Via Aurelia de cuyo nombre no me puedo acordar, se celebró el V Congreso Mundial de la Vida Consagrada. No habríamos cabido en ninguna casa generalicia o de retiros. Fueron cinco días, del martes 23 al sábado 27 de noviembre del año pasado. Cuando entré al enorme salón de convenciones, me sorprendió la visión de 85 mesas, cada una para diez personas, equipadas con auriculares para la traducción simultánea. El pequeño estrado para la presidencia y la moderación junto con el ambón para los ponentes apenas destacaban en el conjunto. Más sobresalientes eran las grandes pantallas para el circuito de televisión interno o para la proyección e intercomunicación por cañoneras y las cuatro cabinas para las traductoras y traductores. Era un ambiente preparado para el diálogo predominantemente horizontal entre 847 personas, es decir el 0.08% del millón de religiosas y religiosos que hay aproximadamente hoy en la Iglesia Católica, a su vez algo menos del 1 por mil de la gente bautizada en la misma. Cuando hallé mi mesa, me encontré también con las otras nueve personas con las que iba a convivir y dialogar más directamente durante el Congreso. Eran cinco varones (conmigo seis) y cuatro

---

\* Sacerdote jesuita. Vive en Guatemala. Profesor de Pastoral en la Universidad Rafael Landívar, Facultades de Quetzaltenango.

mujeres, de habla castellana y portuguesa, de América Latina y España. Personalmente conocía antes únicamente a uno, Antonio Aparecido da Silva (Toninho), teólogo brasileño afroamericano de la congregación de Don Orione, con quien había coincidido en alguna de las reuniones de Teología de la Liberación en Brasil. La vivencia del diálogo fraternal y sororal entre personas que íbamos entablando amistad fue el primer contenido del Congreso.

Poco a poco se fue haciendo un silencio estremecido y contemplativo, mientras una religiosa coreana vestida con algún tipo de traje ancestral y cargando sobre su hombro un cántaro iniciaba una procesión hacia el estrado a través de los espacios que dejaban entre sí las mesas de diálogo. Vibraba la música y su danzante figura se proyectaba además en las grandes pantallas del salón. A ambos lados del estrado la iban a recibir dos iconos, el del samaritano inclinado compasiva y solidariamente sobre el cuerpo malherido del hombre asaltado en su camino y el del pozo de Jacob, a donde la samaritana iba a buscar el agua para saciar la sed y donde Jesús la esperaba para pedirle agua y para dialogar sobre Dios y sobre su vida. Eran los dos iconos del Congreso, que, al mirarlos, querían atraernos hacia la profundidad de su misterio durante estos cinco días. La celebración de la fe, la esperanza y el amor, la celebración de la vida, de Jesucristo, de la humanidad, y de nuestra amistad iban a ser el segundo contenido del Congreso.

Mientras todo esto acontecía y empezaba a conmoverme la experiencia religiosa de Dios, me sorprendí mirando al programa y releendo el lema del Congreso, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Sentí que algo me chirriaba y me encontré a mí mismo repitiendo interiormente “pasión por Cristo no, pasión por *Jesucristo*”. Asimismo leía el título, *Congreso de Vida Consagrada*, y también había algo en mí que se rebelaba como ya se había rebelado al leer, después del Sínodo sobre la vida religiosa, el documento *Vita Consecrata* y luego el *Instrumentum Laboris* del mismo Congreso. Con-sagrada. ¡Una vez más, nuestra vida y nuestro carisma situados en el espacio de lo sagrado, contrapuestos a lo profano! ¡Una vez más encadenados al dualismo al interior de la vida cristiana! Contemplando, desde dentro de la celebración inaugural, aquel escenario, y detectando la ausencia de los medios de comunicación masiva, me sorprendía pensando: “¿No nos estaremos

hablando a nosotros mismos, entre nosotros mismos, en lugar de ir a clamar en la ciudad? Nuestros conciudadanos de hoy no quieren oír de Jesús el Cristo, el Mesías. Sólo quieren oír de otros ‘mesías’. Y no podemos decirnos a nosotros mismos ‘ellos se lo pierden’ o ‘todo lo de ustedes allá afuera es nefasto’”. Y también pensaba en nuestros números decrecientes y en nuestro envejecimiento creciente y me brotaba algo parecido a lo que luego también Dolores Aleixandre nos iba a comentar en una de las cuatro ponencias del Congreso: “¡Esperanza! El gesto de Jesús con la samaritana. Esperanza cuando no hay signos de esperanza. Convertir el dolor por la disminución y el miedo a desaparecer y no dejar herederos en oportunidad de vivir la pérdida de la vida que nos hace ganarla según la lógica de Jesús. Vivir el despojo que nos enriquece, que deja a nuestro paso una huella de alegría y libertad. Y ver cómo el doble icono de mujer y hombre nos lleva a los primeros días de la creación, a una nueva creación, a un vino nuevo en odres nuevos”. La reflexión sobre la situación de la vida religiosa iba a ser el tercer contenido del Congreso.

Eso fue el Congreso: vivencia fraternal y sororal, celebración de la vida y de nuestra vida y reflexión cuestionante de nuestra situación actual y de nuestras fuentes originales. Es importante adelantar que todo eso, junto, produjo un gran entusiasmo esperanzado y un brote de cariño tierno y fuerte que podría llegar a humanizar más la calidad de nuestra vida. Pero ya al comienzo, una carta del obispo claretiano, dimisionario y enfermo, Pedro Casaldáliga, nos advertía a propósito de su lectura del *Instrumento de trabajo*: “Estamos siendo demasiado discretos. Lo profético es ya una esquina de nuestras vidas. Por eso, no nos produce persecución”.

### **Mujeres y varones juntos, presididos por una hermana y un hermano**

“Talvez lo decisivo del Congreso es que al fin tuviera lugar”. Así me lo indicó una hermana del grupo organizador. ¿Por qué? Es la primera vez que se juntan en un solo Congreso las mujeres y los varones entregados de por vida públicamente en la Iglesia al servicio de Dios y de la gente, en vida apostólica o contemplativa. Todavía once años antes, no se pudo conseguir el beneplácito del Vaticano para realizar un Congreso así. Y el ex superior general de los sacramentinos,

un australiano que en 1993 era presidente de la Unión de Superiores Generales y ahora fue humorista moderador del Congreso, nos lo dijo con todas las letras: “entonces únicamente algunas hermanas estuvieron presentes como observadoras en el Congreso de la vida religiosa...masculina”. Tampoco se ha permitido hasta hoy la existencia de una sola Unión de Superiores y Superiores Generales. Esta vez las Superiores y Superiores Generales anunciaron al Vaticano la celebración de un Congreso conjunto. Y, aunque hubo algunos disgustos y ciertos gestos de desaprobación en la Curia romana, el proyecto se llevó adelante hasta el final. La preparación fue acometida por un secretariado en el que hubo mujeres y hombres. La hermana Teresinha, presidenta de la Unión de Superiores Generales, y el hermano Álvaro, presidente de la Unión de Superiores Generales, se fueron turnando en la conducción de los trabajos del Congreso. ¿Qué significa esto?

Creo que se puede decir que significa sobre todo una vuelta al diseño original de Dios para la humanidad. Así quedó claramente recogido en el Génesis: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza... Y creó Dios al ser humano a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.” (Gen 1, 26a-27). Sólo el varón y la mujer, la mítica y arquetípica pareja humana, son teológicamente la imagen y la semejanza de Dios. Y lo son teológicamente porque sólo en pareja son humanamente complementarios y espejo el uno de la otra y la otra del uno: “hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gen 2, 23). Eso, a pesar del patriarcalismo que se refleja en el texto del Génesis -es la mujer la que es sacada de la costilla de Adán-, y que la Biblia Latinoamericana intenta paliar traduciendo la adjetivación de la mujer -“ayuda *adecuada*” (para el hombre)- como alguien “que *fuera a su altura* y lo ayudara (Gen 2, 20). Un patriarcalismo que no es tampoco total, porque es “el varón” -y no “la mujer”- el que “dejará a su padre y a su madre”, saliendo de su propio clan para unirse a su mujer y formar un tronco social nuevo. Pero sobre todo porque “Adán”, el ser creado con arcilla por el alfarero divino y receptor del soplo de la vida, es el ser humano -varón y mujer- en su totalidad, el ser “de la tierra” -*adamá* en hebreo<sup>1</sup>- (Gen 2, 7).

<sup>1</sup> Cfr. Trigo, Pedro, *Creación e Historia en el Proceso de Liberación*, Madrid-Sao Paulo, Ediciones Paulinas-CESEP, 1988, pp. 163, 167.

También en la vida de entrega pública a Dios y a la humanidad de por vida (hasta el momento), el ser de esa vida, lo que se ha llamado la vida “por el Dios del mundo en el mundo de Dios”<sup>2</sup>, es completa y despliega toda la riqueza de su talante solamente si vive la comunión entre mujeres y varones, si se reconoce en sus posibilidades femeninas y en sus posibilidades masculinas y si se vive como relación entre hermanas y hermanos. No han dejado de haber ilustres ejemplos de esta relación en la historia de la vida religiosa: Benito y Escolástica, Francisco y Clara, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, Francisco de Sales y Juana Francisca Frémot de Chantal, Margarita María de Alacoque y Claudio de la Colombière, etc., etc. Ignacio de Loyola lo intentó y no supo culminarlo. Algunos de sus sucesores jesuitas, sin embargo, se convirtieron en cofundadores de congregaciones religiosas femeninas. Este Congreso, realizando de alguna manera estas posibilidades complementarias y haciéndolo con gran libertad jesuana y cristiana, constituye un gesto profético en medio de la Iglesia Católica, que aún está enredada en la problemática de la exclusión de las mujeres. Sobre todo la exclusión de los ministerios apostólicos y la presencia extremadamente minoritaria en la tradición teológica de la Iglesia -creo que sólo tres “doctoras”, Catalina de Siena y las dos Teresas-.

Para actuar con esta libertad, hubo que equiparar en la organización y en la realización del Congreso, no sólo a las mujeres y a los varones, sino también a las mujeres excluidas de los ministerios apostólicos y a los varones sacerdotes y miembros del ministerio apostólico. Para ello ayudó también la equiparación entre los religiosos varones sacerdotes y los religiosos varones hermanos. Esto se tradujo en el documento final así: “Hay que pedir modificaciones en el Derecho canónico para una igualdad efectiva en los institutos entre los miembros clericales y los que no lo son”. De hecho, la época del Congreso era la primera vez que los Superiores Generales habían elegido como su presidente a un hermano, el hermano Álvaro Rodríguez, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o lasallistas. Finalmente, había que equiparar también a religiosas y religiosos de

---

<sup>2</sup> Torres Queiruga, Andrés, *Por el Dios del mundo, en el mundo de Dios*, Santander, Sal Terrae, 2000.

Europa, los Estados Unidos, Canadá y Australia con los provenientes de Asia, África y América Latina. En este caso, la presidenta de la Unión Mundial de Superiores Generales era una hermana de Brasil, y el presidente de la Unión de Superiores Generales, un hermano de Costa Rica. Género masculino y femenino, oficio ministerial y vocación religiosa no sacerdotal, y procedencia geográfica del Norte y del Sur, se constituían así en signos proféticos de la recuperación de la hermandad y de la libertad cristianas en la Iglesia.

El más importante de ellos era, con todo, el equilibrio en el género. Hablando del puritanismo que distorsionó desde el principio al amor en la vida religiosa -como tantas veces en el resto de la vida humana-, un autor actual afirma que su más pesada consecuencia fue que “la pureza más bien que la justicia, se convirtió en el medio cardinal de la salvación”<sup>3</sup>. Es bien sabido que Jesús, con su Evangelio, pretendió hacer prevalecer sobre el “Código de la pureza” “el Código de la alianza”, en el que la justicia, especialmente para la gente pobre y, en general, oprimida, tiene un papel primordial<sup>4</sup>. La superación de los tabúes para que mujeres y varones trabajen juntamente en la vida religiosa, podría acercar a ésta a la adopción creativa de los valores de Jesús de Nazaret, y con ello al comienzo de un largo, angosto y áspero camino que conduce a la recuperación de la hermandad en la Iglesia y talvez a la recuperación de un liderazgo eclesial que restaure el “estar en medio de todos como quien sirve” (Lc 22, 27).

### **Los iconos del Congreso, la samaritana y el samaritano, o el encuentro con la periferia**

El Congreso quiso celebrarse bajo el signo de dos iconos. Como es bien conocido, los iconos, propios de la Iglesia oriental y más especialmente del cristianismo ruso, no son como nuestras imágenes en la Iglesia occidental latina. En una imagen lo que se busca es la reproducción de lo humano y la belleza de los rasgos, gozosos o dolorosos, para admirarlos y conmoverse con ellos. La imagen, muchas

---

<sup>3</sup> Dodds, E. R., *Los Griegos y lo irracional*, Madrid, 2001, p. 150. Citado por Castillo, José María, *El Futuro de la Vida Religiosa: De los orígenes a la crisis actual*, Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 151.

<sup>4</sup> Bravo S.J., Carlos, *Jesús hombre en conflicto*, México, CRT, 1986, pp. 43-55.

veces, conmueve o espanta porque está marcada por el escándalo de la encarnación y de la cruz. El icono, en cambio, no necesariamente refleja la humanidad de los modelos ni se pierde en la reproducción de los rasgos bellos o repulsivos. El icono pretende atraer hacia la profundidad de un pozo que a penas se asoma en la hieraticidad de los rasgos. El icono atrae o estremece porque está marcado por el vértigo del misterio.

Al escoger iconos, en lugar de imágenes, el Congreso pretendió dejarse atraer por el vértigo del misterio, con todo y el estremecimiento que su insondable profundidad provoca. Escogió como iconos a la samaritana y al samaritano, es decir, a un varón y a una mujer, y decidió en primer lugar dejarse atraer por el misterio de la feminidad y la masculinidad en diálogo al interior de la vida religiosa. Las mujeres y los varones no se agotan en los estereotipos de los cuales están llenos los rumores y las conversaciones humanas, las obras de arte y los tratados fruto de las investigaciones psicológicas y psicosociales. En una sociedad -y sobre todo en una Iglesia- patriarcales ni las mujeres ni los varones dejan de estar enredados en los problemas de su recíproca identidad. El patriarcalismo es una estructura opresora y todo lo opresor inhibe, envuelve en miedo y enmascara las potencialidades auténticas de las personas. Si la feminidad y la masculinidad, que, según el mito igualitario del capítulo 2 del Génesis, estuvieron primordialmente fundidas en el ser humano formado por el alfarero divino, son estudiadas sólo como problemas de identidad, no acabarán nunca de dejar de empecinarse en brotar o de la costilla de Eva o de la costilla de Adán.

El Congreso pretendió dar un paso más. Crear las condiciones de posibilidad para la superación del patriarcalismo, trabajar sororal y fraternalmente, de manera que desde esta cumbre de la igualdad y del respeto anhelados y ensayados mutuamente, se pueda empezar a sentir el vértigo del misterio y puedan religiosas y religiosos en conjunto recrear sus opciones humanas descendiendo a la feminidad y a la masculinidad que se abrazan y se complementan en el fondo del pozo de toda persona, mujer o varón. El esfuerzo por el respeto mutuo y la igualdad -tal vez utópicas, es decir inalcanzables desde el patriarcalismo y el feminismo- podrán irnos acercando a la riqueza, a la hondura, y también a los dramáticos peligros y riesgos del misterio humano, pero en último término a ese amor -que es "más fuerte que el infierno y que la

muerte" porque es "llamarada divina" (Cant 8,6)- y que habita en los abismos del misterio y podría acabar regando con sus aguas torrenciales y con su fuego ardiente el aire y la tierra impredecibles de la vida cotidiana.

El Congreso, además, al escoger no cualquier icono de personajes evangélicos femeninos y masculinos, sino los dos iconos del samaritano y la samaritana, reafirmó un punto de vista desde el cual es imprescindible dejar que la vida religiosa sea recreada por el Espíritu y refundada por nosotros y nosotras. Tanto la samaritana como el samaritano fueron marginales y marginados en la época de Jesús de Nazaret. Y en primer lugar fueron religiosamente marginales respecto del centro religioso de Jerusalén, al cual se suponía que Jesús pertenecía como judío. Si bien, como se lee en el diálogo de la samaritana con Jesús, esta mujer marginal desde la perspectiva de los jerarcas religiosos judíos, manifestó una dignidad y una autoestima enraizadas en la tradición de la memoria arcaica de los fundadores del pueblo elegido y de su religión: habla a Jesús del "pozo legado por nuestro padre Jacob" (Jn 4, 12), y del culto dado por nuestros padres "en este monte" (Jn 4, 20) -el monte Garizim de Samaria contrapuesto al monte Sión de Jerusalén-. La misma dignidad con que, en tierra judía, el samaritano recomienda a los cuidados del posadero judío al herido también judío, a quien ha dado los primeros auxilios, y le paga sus cuidados por adelantado sin dudar además de que el posadero le va a dar crédito si acaso los gastos excedieran el depósito que le deja (Lc 10, 35). La paradoja evangélica que aquí encontramos es que es desde el margen, y en concreto desde la periferia religiosa, desde donde se actúa como prójimo sin muchos ritos, se puede beber el agua que sacia la sed de Dios y se convierten las personas en compasivas y en misioneras.

El varón samaritano y la mujer samaritana no son sólo marginales sino que son también marginados. Su antigua religión patriarcal -en el sentido de proceder de los patriarcas legendarios y haberse revestido, con la partición del reino de Salomón, de la gloria del nombre de "Israel", es decir de Jacob-, se ha convertido durante la monarquía en lugar de idolatría baálica, que se traduce en un despotismo transgresor de la justicia y con sed insaciable de víctimas humanas. La mayor parte de los profetas claman en Israel contra el abandono de Yavé y la proliferación



de la injusticia. Elías, en denunciante contraposición con el rey Ajab y la reina Jezabel, es sólo un caso prototípico (ver 1Re 17-21). Con la ocupación del reino de Israel por los asirios y la difusión de su religión entre los campesinos no deportados así como la difusión de la religión mosaica entre los colonos venidos de Asiria (2Re 17, 27-40), se robustece una larga tradición sincretista. Los dos libros de las Crónicas revisan piadosamente la historia y la vuelven a escribir según la sucesión de David exclusivamente en el reino de Judá. La historia del Reino de Israel pasa a ser una sucesión de anécdotas contadas sólo en función de aquellos momentos en que se enfrenta a Judá. Se forma la conciencia del “resto de Israel” y de los “anawim” -los “pobres de Yavé”- alrededor del nuevo templo de Jerusalén después de la vuelta del destierro. Los samaritanos quedan en el trasfondo como un antitipo, como verdaderos marginados. En el Evangelio de Juan, Jesús mismo es acusado de “endemoniado” y a la vez de “samaritano” (Jn 8, 48).

Una vez más la paradoja de Dios es que son los marginados, los expulsados de las sinagogas -como el ciego de nacimiento del capítulo 9 de Juan que recobra la vista y cree en Jesús-, los enfermos curados capaces de fe y gratitud -de diez leprosos curados sólo uno, y ese samaritano, regresó donde Jesús para mostrarle su gratitud (Lc 17, 16-17)-, los excluidos de la sociedad como los recaudadores -de impuestos para el Imperio ocupante- y las prostitutas (Mt 21, 31), los pobres, lisiados, ciegos y cojos (Lc 14,21), los niños (Mc 10, 13-14 y par), los ignorantes (Lc 10,21 y par.) y los cansados y agobiados (Mt 11, 28), los que entrarán primeros en el Reino de Dios (Mt 21, 31) y se sentarán a la mesa del banquete del Reino (Lc 14, 15.23-24). Ponerse bajo la atracción de los iconos de dos personas marginadas, representaba para el Congreso -y esperamos que para la vida religiosa en general- dejarse arrebatar por el vértigo de este misterio y convertirse también en marginadas y marginados, precisamente por la recreación de su fe y de su compasión.

Los dos iconos del samaritano y la samaritana significaban también un intento de volver a dejarse arrebatar a la vez por la solidaridad y la mística, por la compasión hacia los “medio muertos” de este mundo y por la sed de Dios y la adoración en espíritu y en verdad. Vilma, una hermana compañera mía de mesa, comentó que, siendo

formadora de jóvenes, había vivido con sus hermanas en una de las favelas más pobres, mientras en el techo de su casa estaban instalados varios traficantes de droga; y eso “para ensanchar nuestros horizontes y salir de nuestro mundo tan pequeño”. Un hermano ya anciano, Jaime, (¿lasallista o marista?), teólogo, compañero también de mesa, indicó que tenemos que ser “expertos en humanidad por vía de encarnación y testimonio”. Pilar nos dijo que tenía sed de formación muy seria, que ha sido reservada siempre a los varones. Y Toninho se expresó afirmando que siempre tuvo dificultad en distinguir místicos y activistas. Porque “los más activos que he visto fueron los más místicos”, y dio los ejemplos de la hermana Dulce y de Alfredinho, en Brasil, con sus procesos de beatificación ya introducidos. Y terminó con una frase lapidaria: “no formemos a los jóvenes para la congregación o la Iglesia, sino para el Reino”.

Finalmente, los dos iconos de la samaritana y el samaritano significaban también otro intento de dejarse arrebatar a la vez por la mística y por la profecía. Jesús, con la samaritana, había sido a la vez denunciante del encadenamiento a los lugares sagrados como espacios que pueden acabar vacíos de adoración auténtica, y constructor del culto auténtico “en espíritu y de verdad” (Jn 4, 23-24). Jesús mostró así que el culto verdadero -la auténtica mística- pasa por el ofrecimiento de la vida, que en El fue auténtica entrega de su cuerpo y derramamiento de su sangre (Lc 22, 19-20). Y así entendió el culto también Pablo, como entrega de la propia persona a Dios: “Los exhorto a ofrecerse como sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios: sea ése su culto espiritual” Rom 12, 1”. Y la samaritana, convertida en misionera, trata de introducir en sus vecinos la inquietud -mística- por Jesús como Mesías, pero no se olvida de fundamentarla en la denuncia que Jesús ha hecho de su propia vida, “vengan a ver a un hombre que me ha contado lo que yo he hecho: ¿si será el Mesías?” (Jn 4, 29). Es evidente que, fuera lo que fuera el contenido dogmático de la religión del samaritano -sincretista, como ya hemos dicho, y en ese sentido heterodoxo-, había asimilado profundamente la equivalencia del amor a Dios con toda el alma y el amor al prójimo como a uno mismo, los dos mandamientos de la ley mosaica contenidos en el Pentateuco, única Escritura Sagrada aceptada por los samaritanos. Y así había llegado a conocer a Dios en el sentido de los profetas: hacer “justicia a pobres e indigentes,...eso sí que es conocerme -oráculo del Señor-” (Jer 22, 15-16);

“no harán (las fieras, símbolo de los ejércitos o de los bandidos) daño ni estrago porque se llenará el país de conocimiento del Señor” (Is 11,9). Pero esta justicia profética que el samaritano hizo a aquella persona medio muerta en el camino, que fue abandonada por el sacerdote y el levita por miedo a quedar impuros si tocaban lo que podía pronto volverse cadáver, y que es conocer a Dios, es en el fondo el mismo conocimiento que el profeta Jeremías describe como experiencia mística de los tiempos futuros mesiánicos: “meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón...; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo: ‘tienes que conocer al Señor’, porque todos, grandes y pequeños, me conocerán” (Jer 31, 33-34). Así pues, al dejarse atraer por estos dos iconos, el Congreso estaba arrojándose en los brazos del estremecedor y acogedor misterio del amor a Dios y al prójimo, que es el único que puede recrear la vida religiosa y toda vida cristiana (1Cor 13,).

Los iconos del Congreso nos ponen así frente a la recuperación en la vida religiosa de la igualdad de género en la que Jesús fue pionero, frente a una vida religiosa que elige estar al margen de este mundo, sin “acomodarse a su mentalidad” (Rom 12, 2), marginada por los poderes de este mundo, mística y solidaria así como mística y profética. Lejos de mí el intento de recuperar aquí la riqueza de las cuatro ponencias principales que dieron alimento para la reflexión del Congreso<sup>5</sup>. Sólo señalaré algunos de los puntos que a mí me tocaron especialmente.

### **Una vez más fueron dos y dos: dos de varones y dos de mujeres**

La de Dolores Aleixandre rscj, teóloga española, se tituló “Buscadores de Pozos y Caminos: Dos iconos para una vida religiosa samaritana”. Llena de esperanza desde las paradojas jesuanas y cristianas, Dolores -como ya lo he notado al principio- se preguntó: “¿Y si fuera en lo más débil, en lo “medio muerto” de hoy que hay en nosotros, donde nos está esperando el Alfarero de la nueva creación?” Eso sí, con tal de que dejemos de ser “profesionales ateos del discurso sobre Dios”. Y que la vida religiosa sea “posada donde se cuida de las personas heridas”.

La ponencia de Timothy Radcliffe op, ex maestro general de los dominicos, teólogo inglés, se tituló “La Vida Religiosa después del 11 de

<sup>5</sup> Pueden encontrarse y leerse o bajarse en el sitio [www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)

Septiembre: ¿Qué signos ofrecemos?" Se fijó en el mundo como patria dudosa hoy del ingente número de personas desplazadas -migrantes, refugiadas o propiamente desplazadas definitivamente-. Y se preguntó: ¿Cómo nos podemos volver signos de fraternidad para los "extraños", es decir, para los extranjeros, los diferentes por etnia, cultura, religión, lengua e incluso -al interior de nuestra Iglesia y de nuestras congregaciones- los de diferente teología o imagen de Dios? Se fijó también en los que hemos quedado sin historia después de la caída del muro de Berlín y del 11 de Septiembre, sin historia que contar y sin futuro mejor que esperar, presos de la posmodernidad irredenta. Y se preguntó: ¿Qué signos de casa de paz puede ser en este mundo la vida religiosa? ¿Cómo podemos ser signos de esperanza? Finalmente se fijó en la construcción de la cultura del control como la respuesta del poder amenazado. Y se preguntó: ¿Cómo podemos en la vida religiosa ser signos de que no estamos gobernados por el miedo ni vivimos de él? ¿Cómo podemos en la vida religiosa ser signos de un estallido de libertad? Finalmente, aludiendo a los votos tradicionales, deseó que dejemos que Dios nos sorprenda: con la misión, con el amor y con la precariedad y la cercanía de los pobres.

João Baptista Libanio sj, teólogo brasileño, quiso hacernos pensar. Descartó los tres votos como trasfondo más valioso de la vida religiosa y los sustituyó por otra trinidad: "experiencia fundante de Dios, vida comunitaria y misión". Su ponencia se tituló: "Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la vida religiosa desde América Latina. Búsqueda de respuestas". Los ocho impactos con sus respuestas fueron estos. 1) Miedo a la libertad y formación de la libertad. 2) Pérdida de la conciencia histórica y ética y formación de la conciencia crítica. 3) El contexto neoliberal mediático -TV e Internet son los sagrarios actuales- y forjar cultura de solidaridad con los pobres. 4) La falibilidad de las instituciones y renovar el sentir en la Iglesia. 5) Confusión entre vocación y profesión, y encontrar la relación entre las dos bajo la primacía de la vocación. 6) La posmodernidad y la recuperación de la experiencia fundante de Dios, del encuentro de Dios en el otro y de pequeñas prácticas realizadas con éxito que cambian las conciencias, todo desde la conciencia a la vez de la indispensabilidad y de la inadecuación de la modernidad. 7) Regreso a las apariencias y redescubrimiento del

misterio. 8) Desgaste de la vida consagrada clásica y diálogo de esta con la pluralidad de nuevas formas.

Sandra Schneider ihm, teóloga estadounidense, partió de la hipótesis de que la Vida Religiosa es “un estado de vida alternativo en la Iglesia”. Las personas que la viven “crean... por los votos que profesan... un ‘mundo’ alternativo en medio de este mundo, el secular”, “un mundo diferente que pueda ofrecer un testimonio profético” en el mundo “y a veces contra (él) e incluso (contra) la Iglesia institucional”. Para Sandra, la profesión religiosa “es un compromiso global..., una especificación de las promesas del bautismo que valerosamente tiene una finalidad abierta... Los votos son metáforas globales basadas en el Evangelio por la postura que toman religiosas y religiosos hacia las coordenadas fundamentales de la existencia humana, bienes materiales, sexualidad y poder”, imaginando y estructurando así “la parábola viviente de la vida religiosa como mundo alternativo”.

### **Un lema insuficiente y un título sospechoso**

“Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”. Este fue el lema del Congreso. Podría no haber sido muy feliz. Podría constituir un retroceso cristológico. Después de bastante más de cien años de profundizar en la búsqueda del Jesús histórico, de tratar de llegar al estrato de las “mismísimas palabras de Jesús” en los Evangelios, de empezar a hacer -como nos enseñó Ignacio Ellacuría- las dos preguntas: “¿por qué murió Jesús?” -la pregunta teológica- y “¿por qué lo mataron?” -la pregunta histórica-, y no sólo la primera, talvez no fue tan pertinente acuñar ahora un lema en el que dejábamos fuera al Jesús histórico y sólo nos quedábamos con el Cristo de la fe. Tendríamos que haber formulado “pasión por Jesucristo”, para no olvidar nunca que el Cristo de la fe es Jesús de Nazaret, y que Cristo resucitado es también Jesús crucificado, pues en aquél nunca desaparecen las llagas abiertas de éste (Jn 20, 27) ni su identificación con las personas pobres y desgraciadas de este mundo (Mt 25, 31-45). Evidentemente, sin pasión por “Jesucristo”, la pasión por la “humanidad” -que en el espíritu del Congreso quiere abarcar a mujeres y varones- puede volverse abstracta y acabar no asumiendo la opción por los pobres que es el signo de credibilidad de cualquier evangelización (Lc 4, 18).

Al lado de eso, el título “Congreso de Vida Consagrada” es dependiente de la Carta Apostólica *Vita Consecrata*, con la que el Papa Juan Pablo II culminó el Sínodo sobre la vida religiosa en 1994. Ya lo hemos dicho antes. Llamar “consagrada” a nuestra forma de vida en la Iglesia hace inevitable escuchar los ecos de su ubicación en el terreno de lo “sagrado” con el peligro de contraponerlo siempre a otro tipo de terreno, este sí “profano”, en el que la costumbre de casi todas las religiones ubicaría al laicado. Y esto tiene entonces el gran peligro de seguir manteniendo categorías o ciudadanías diferentes al interior de la Iglesia y también destructoras huidas del mundo. La hermana Teresinha, Presidenta de la Unión de Superiores Generales y copresidenta del Congreso enfrentó este peligro desde su alocución inaugural: “La vida religiosa no nos pone en un camino automático de santificación”. Después de que el Concilio Vaticano II proclamó que todos los cristianos han sido llamados a la santidad (LG 39) es importante mantener esta proclamación en las denominaciones de las distintas formas de vida cristiana. Lo que es difícil -no se puede negar- es encontrar la denominación adecuada. La denominación antigua -vida o vocación “religiosa”- no convence puesto que son religiosas todas las formas de vida cristiana y todas ellas implican un llamado de Dios. Nuestra forma de vida es un carisma, uno de los muchos carismas en la Iglesia. Y ese carisma es un don y un llamado para entregarnos públicamente al servicio de Dios y de la gente de por vida (al menos, hasta ahora). Nuestra entrega es pública en la Iglesia y nos hace -con humildad verdadera- personas comprometidas públicamente. Nuestra entrega, hasta ahora, ha sido perpetua, de por vida, aunque la cultura posmoderna evada este tipo de compromisos vitalmente duraderos. Vida públicamente entregada para siempre sería la larga denominación que a mí se me ocurre. Vida entregada (o comprometida) en comunidad podría ser otra. Ahí lo dejo para provocar la imaginación creadora de quienes vivimos este carisma o de quienes nos acompañan desde la vivencia de otros carismas en la Iglesia. El mejor y más condensado aporte teológico ha sido hasta el momento el de un teólogo, sacerdote diocesano: “Por el Dios del mundo en el mundo de Dios”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Véase n. 2

## Un Instrumento de trabajo demasiado principal

El *Instrumento de Trabajo* encierra primero una Introducción donde se abordan el lema del Congreso, el Congreso mismo y sus objetivos - "discernir para refundar"-, la metodología y el espíritu del Congreso, los iconos del mismo, y su logo. Viene después la Primera parte, que está dividida en tres apartados: la realidad que nos interpela, los desafíos y oportunidades y los bloqueos. La Segunda parte tiene dos secciones, una más larga que explora la iluminación de los dos iconos, la samaritana y el samaritano, y otra breve en la que se ofrece un nuevo modelo, la vida consagrada samaritana. La Tercera parte se titula "hacia la acción" y está organizada en tres apartados: indicios de novedad: ¿hacia dónde nos lleva el Espíritu?, la respuesta al don: fuerza imaginativa y creadora, y un proceso a seguir. Finalmente hay una muy breve Conclusión que se enfoca hacia el futuro con esperanza.

El Instrumento de Trabajo hay que leerlo<sup>7</sup>. Es fruto de una larga y amplia consulta al interior de la vida consagrada. No es fácil resumir sus 21 páginas, porque su estilo pretende belleza literaria y novedad propositiva, líneas de futuro. Pero sobre todo no es fácil adivinar su influjo, porque la metodología que de hecho marcó al Congreso no quiso llegar a grandes conclusiones y formularlas, sino dialogar creativa y horizontalmente sobre pocas, aunque muy profundas, reflexiones en forma de ponencia y muchos aportes personales y grupales. De tal manera que no hay uno o varios documentos conclusivos sino solamente un esbozo final de "convicciones y perspectivas" fiel a lo que se vivió en el Congreso con espíritu de discernimiento. Con todo destacaré algunos trozos que pueden inspirar y también algunas deficiencias del *Instrumento de Trabajo*.

El descubrimiento de los iconos de la samaritana y el samaritano significa una novedad importante: no habían sido antes aplicados a la tradición de la vida religiosa<sup>8</sup>.

El objetivo central del Congreso se expresa en una formulación adecuada y fuerte: "discernir juntos, con conciencia global, qué está

<sup>7</sup> Se puede encontrar en [www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)

<sup>8</sup> Excepto en el aporte de la Unión Mundial de Superiores Religiosas al Sínodo del 94 y en una breve alusión en *Vita Consecrata* (108).

haciendo surgir entre nosotros el Espíritu de Dios, hacia dónde nos lleva y cómo responder -desde ahí- a los desafíos de nuestro tiempo y así construir el Reino de Dios 'para el bien común' (1Cor 12, 7)".

La perspectiva de que la "Vida Consagrada" es "un don del Espíritu recibido en la Iglesia para el mundo". Y que lo que le preocupa es que "el mundo...siga teniendo rostro humano y que la Iglesia sea 'sacramento de humanización'".

El señalamiento de los desafíos: La globalización. Las migraciones -"en la acogida del otro nos jugamos nuestra identidad cristiana y religiosa". El neoliberalismo sistémico injusto -la defensa de "un modelo de mundialización sin excluidos ni empobrecidos", "el consejo evangélico de la pobreza se debe transformar cada vez más en una...solidaridad con el pobre" individual y comunitaria-. La cultura de muerte y la lucha por la vida. El pluralismo y la creciente diversidad -la vida consagrada "se siente...incómoda en sistemas eclesiales o sociales uniformes, monoculturales y no participativos y abiertos"-. La posmodernidad -"el sentido de la provisoriedad y la dificultad de la estabilidad podría conducirnos a estudiar la posibilidad de proponer formas de vida consagrada 'ad tempus'"-. La sed de amor y el "desorden amoroso" y afectivo. La sed de lo sagrado y el materialismo secularista-. "La vida consagrada recuperará...su identidad, si aparece y actúa como testigo de Dios, anunciadora de su Reino"-.

Son muy importantes los bloqueos que se señalan en el camino hacia experimentar y acoger la recreación y producir la refundación.

A nivel interno: "El envejecimiento progresivo", los traumas no atendidos, "la sobrecarga de trabajo", "la superficialidad en el discernimiento" y la falta de formación seria a todos los niveles. "Las solemnes proclamaciones teóricas y el lenguaje poco cercano a la vida". La "infidelidad...aburguesamiento o instalación". Los "escándalos sexuales y económicos" y los "abusos de poder", que ponen "en tela de juicio" la radicalidad evangélica. "El miedo al riesgo..., a desagradar al sistema que se impone". "El liderazgo débil". "Los grupos conservadores que todavía intentan impedir la renovación conciliar". La búsqueda de seguridades que lleva a "la cerrazón en nuestro propio mundo..., el apego desmesurado a nuestra propia lengua y el aislamiento en nuestra tradición carismática o religiosa".



Desde la Iglesia y la sociedad: La vida consagrada se siente “bloqueada allí donde rige un sistema eclesial cerrado, que desconfía y recela -tanto a nivel de Iglesia universal como de iglesias particulares- de la libertad evangélica” necesaria para el ejercicio del profetismo. Los “régimenes dictatoriales..., las sociedades muy enclaustradas...o muy materialistas y secularizadas...,el terror y la violencia, la falta de credibilidad de las grandes agencias (partidos, sindicatos, proyectos sociales, organismos religiosos), la caída de las grandes utopías...”.

“Las nuevas realidades demandan nuevas respuestas...enraizadas en la vida real, pero también (nacidas) y alimentadas del contacto con la sabiduría de Dios. El presente momento de la vida consagrada no es el mejor de su historia; tampoco el peor. Es el nuestro.”

Viene después en el Instrumento de Trabajo toda la parte dedicada a los dos nuevos iconos hacia los que se siente atraída la vida religiosa. Ya los hemos tratado. Aquí sólo destacaremos la convicción fundamental -“en ambos iconos la vida consagrada, tanto femenina como masculina, ve reflejada su aventura espiritual de pasión por Dios y compasión por el ser humano”-, y dos maneras de tratarla. En la samaritana “el icono de nuestra vocación como experiencia de encuentro con Jesús y compromiso de anuncio del Evangelio”. “Jesús no recela de la humanidad inquieta. Su tranquilidad y libertad interior permiten que ella, representada en la mujer, se sienta protagonista, que dance al ritmo de su propia inquietud hasta que encuentre el agua viva que salta hasta la vida eterna”. En el samaritano: “El camino del samaritano es hoy un espacio inmenso...Son innumerables los rostros desfigurados por la violencia y la injusticia: rostros de emigrantes y de refugiados..., de mujeres y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados...; rostros humillados por los prejuicios raciales o religiosos; rostros de niños traumatizados..., rostros desfigurados por el hambre y la tortura...”. La conexión con el documento de Puebla (1979) produce alegría. E instila ánimo leer que “ser prójimo quiere decir ver las situaciones desde la perspectiva del pobre que es el último (éschaton) de la sociedad y el criterio determinante en el juicio final (Mt 25, 31-45)”. “Aquel que vivía la religiosidad y el culto en una forma no correcta e incluso despreciada por los jefes religiosos oficiales, se manifestó como

el único capaz de ejercer la caridad. Libre de esquemas sagrados externos, tuvo entrañas y corazón de misericordia”.

De la atracción por estos dos iconos nace el nuevo modelo de vida consagrada: “la necesidad de una intensa experiencia contemplativa... en medio de las angustias y esperanzas del pueblo...un nuevo paradigma de vida consagrada -nacido de la compasión por los lacerados y azotados de la tierra-”, con “nuevas prioridades, nuevos modelos de organización y de colaboración abierta y flexible con todos los hombres y mujeres de buena voluntad”. Está emergiendo “un rostro nuevo de Iglesia pascual, servidora, enriquecida por el testimonio de mártires..., comunidades fraternas y solidarias, orantes y audaces, constantes en el bien y vigilantes en la compasión, atrevidas en las iniciativas y audaces en la esperanza”.

La tercera parte “hacia la acción” empieza con un llamado sensato: “no debemos dar por supuesto más que lo que vivimos”. Halla “indicios de novedad” en “el poder de las fuentes”: la Palabra de Dios, la inspiración originaria de nuestras Fundadoras y Fundadores, y el compartir de diversos carismas, espiritualidades y misiones. Halla también “encuentros que transforman”: “entre hombres y mujeres y entre...religiosos y...seculares...Entre religiosos y pobres...(en) inserción, solidaridad y vida...Entre creyentes y no creyentes, entre miembros de unas religiones y de otras e integrantes de unas Iglesias y de otras...(rompiendo) muchas fronteras y división y (creando) puentes...El encuentro con la madre tierra...El encuentro con otras congregaciones.” También se habla de nuevas relaciones con otras formas de vida cristiana, la del laicado, la de los presbíteros diocesanos y la de los obispos, respondiendo a la invitación conciliar “a todos los miembros del Pueblo de Dios a recorrer juntos caminos de santidad, de evangelización, de solidaridad”. Todo para intentar “entrar en la red de la solidaridad, alternativa a la globalización impersonal”.

Para responder a estos dones, propone el Instrumento de Trabajo algunos pasos en el camino: “Señalar lo que no va, lo que está terminando, lo que no tiene presente y menos futuro”. Intentar “ser memoria del estilo de vida y de liminalidad de Jesús de Nazaret”, preguntándonos por los cambios necesarios “para hacer más evangélica

nuestra vida". "Proseguir el proceso de inculturación" sin el cual no podrá sobrevivir, preguntándonos qué propuestas haríamos para hacerlo realidad y qué obstáculos nos llegan de la tradición, para irlos superando y haciendo nuestra comunión, nuestras estructuras y nuestra formación pluricéntricas. Forjar comunidades nuevas para una vida consagrada nueva, preguntándonos cómo refundarlas psicológica y evangélicamente y cómo hacer que acojan el retorno al "proyecto primordial de Dios sobre la humanidad", recuperando una nueva visión del afecto, de la sexualidad, de la relación entre los géneros, y del celibato, como consecuencia. "Cuidar la fe y la experiencia orante de nuestra vida" preguntándonos cómo hacer para que nuestra vida sea "un laboratorio de espiritualidad". Compartir los carismas con el laicado preguntándonos cómo crear "nuevos modelos de identidad eclesial". Informarnos mutuamente, dialogar y participar con el laicado y los pastores en el anuncio del Reino preguntándonos "cómo pensar, sentir y actuar juntos según el Evangelio". Recrear el valor simbólico -tan perdido- de nuestra vida, preguntándonos por nuestro lenguaje, gestos, mensajes y estilo de vivir. Servir a los pobres y afligidos y sedientos, acompañarlos y solidarizarnos con ellos, buscando "los pozos de la memoria y de la felicidad", atendiendo "a los rostros heridos sin olvidar de luchar contra los sistemas violentos e injustos que están en la base", preguntándonos cómo hacerlo y cómo "pasar de vivir en función de lo superfluo a vivir en función de lo necesario". Empezar "el diálogo de vida, comunitario, intercultural, religioso, ecuménico...(que hoy) es el nombre de la misión" preguntándonos qué nuevas "redes de vida" debemos iniciar o con cuáles debemos integrarnos.

El Instrumento de Trabajo apunta hacia un proceso que debe seguirse y que contenga "un gobierno para una transformación estructural", "una economía solidaria", "una formación para una nueva forma de vida consagrada", y un modelo de formación que no nos separe del Pueblo de Dios.

En la breve conclusión señala lo que está en juego: los corazones que pueden volver a arder (Lc 24,32) o cuyo fuego puede irse apagando; la mirada hacia el futuro, dejando de poner los ojos en las glorias del pasado; la promesa del Espíritu y la certeza de la presencia de María en nuestra búsqueda, ella que es "símbolo de todo seno fecundo, de toda vida que nace".

Las dos deficiencias más importantes a mi juicio ya las he constatado al hablar del lema “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” y de la denominación de nuestra vida como “consagrada”. Casi al mismo nivel está el hecho de que el Instrumento de Trabajo no reconoce a fondo la grave crisis en la que está inmersa hoy nuestra vida. También me parece importante que puede pecar de endogamia. Es evidente que muestra la convicción de que sin una apertura de fronteras y ensanchamiento de horizontes no hay futuro hoy para nuestra vida. Es evidente también que proclama la necesidad del diálogo con todo tipo de interlocutores. Sin embargo, aunque formamos parte de esa Iglesia que Pablo VI llamó “experta en humanidad” al terminar el Concilio Vaticano II, es importante no dar por supuesto que conocemos ya todas “las inquietudes que anidan en el corazón humano” sin entablar una consulta seria y profunda con todos esos “no creyentes”, miembros de “otras religiones” y “de otras Iglesias”, y con las muchas variedades del laicado católico. Con todos tenemos que emprender una búsqueda en este planeta que es ya tan plural y diverso.

Me parece también que hoy la dirección general de la globalización no sólo tiene “ambigüedades y mitologías” sino que tiende a un capitalismo más salvaje que el de los primeros tiempos de este sistema. El mismo documento lo reconoce en otro momento cuando dice que “otro de los grandes desafíos (a nuestra vida) es la exclusión a la que son sometidos grandes sectores de la humanidad a causa del proceso actual de la globalización”. Así pues, *actualmente*, la dirección general de la globalización, conducida por la ideología neoliberal al interior de un novedoso capitalismo informacional mucho más explotador que los anteriores, no tiene nada de ambigua y es, en cambio, fuertemente negativa para la mayor parte de la humanidad, los dos tercios que nadan en la pobreza o la miseria. Por eso, es notable que estén ausentes de la enumeración de los ocho grandes desafíos a los que se enfrenta nuestra vida, el hambre, el SIDA, la miseria, las guerras en Oriente Medio y en África, la depredación de la Amazonia, el tráfico de armas -incluso el legal- y el de drogas y todos los demás tráficos brutales y criminales, y en general la situación sin esperanza, humanamente hablando, del continente africano.

Me parece -este sí- algo ambiguo denominar de “maternal y paternal” el servicio que podemos dar al mundo desde la vida religiosa. Y creo

mucho más coherente con la vuelta a los primeros días de la creación y con todo el impulso de horizontalidad e igualdad que bulle hoy en la vida religiosa, denominarlo como servicio a la hermandad entre las personas y los grupos humanos.

Creo también que no podemos ser idealistas, en ningún campo. A los “grupos conservadores” en la vida religiosa se les podrán imputar tal vez no pocos mecanismos de anquilosamiento, pero no la “rutinización del carisma”, que es sencillamente el precio que los movimientos espirituales y religiosos -y también los sociales y políticos- deben pagar cuando se institucionalizan. Institución y carisma siempre estarán en tensión en nuestra vida. Y hacer que esa tensión sea productiva sin suprimir uno de los dos polos es el verdadero desafío. Lo importante es que la institución permita el florecimiento del carisma cuando eso acontezca, sin tratar de subyugarlo con las normas administrativas o, peor aún, burocráticas. En esta misma línea de evitar todo idealismo, me parece que el Instrumento de Trabajo podría caer, con su lenguaje bello y, a veces un poco vago, en aquello que con mucha lucidez pretende evitar: la solemnidad de las proclamaciones y el lenguaje lejano de la vida. Es hermoso, por ejemplo, formular que el celibato vivido de “un modo maduro, generoso, fecundo y sano...se convierte en gesto profético en una sociedad tan fuertemente erotizada como la nuestra”. Pero para que eso acontezca, el celibato ha de ser un gesto *significante*, y para ello ha de poder ser *descodificado*, lo cual exige que las culturas -tan diversas- donde se vive posean hoy la clave para *descodificarlo*. Ese problema no se aborda en el Instrumento de Trabajo.

Al final, algunas de estas deficiencias tal vez se hayan debido a la ausencia en el Congreso -no sé si también en la preparación de él- de algunos de los más importantes teólogos y cuestionadores de la vida religiosa, que han publicado sus reflexiones. Por ejemplo Arturo Paoli hermanito de Jesús<sup>9</sup>, Carlos Palacio sj<sup>10</sup>, Pedro Trigo sj<sup>11</sup>, Carlos Rafael Cabarrús sj<sup>12</sup>, Gregorio Iriarte omi<sup>13</sup> Joan Chittister osb<sup>14</sup>, Diarmuid

<sup>9</sup> *Buscando Libertad, Castidad/obediencia/pobreza*, Santander, Sal Terrae, 1982.

<sup>10</sup> *El Sacrificio de Isaac: Una Parábola de la vida religiosa* (lo he visto sólo en fotocopia), y Palacio, Carlos SJ, *Reinterpretar a Vida Religiosa*, São Paulo, Edições Paulinas, 1991.

<sup>11</sup> *Consagrados hoy al Dios de la vida*, Santander, Sal Terrae, 1995

<sup>12</sup> *Seducidos por el Dios de los pobres*, Madrid, Narcea, 1995

O'Murchu msc<sup>15</sup>, José María Castillo sj<sup>16</sup>, y Toni Catalá sj<sup>17</sup>. Si estaban presentes Jesús C.R. García Paredes cmf, quien es autor de una importante teología de la vida religiosa y, según se nos dijo en el Congreso públicamente, se encargó de la redacción última del Instrumento de Trabajo, y Gabino Uríbarri sj<sup>18</sup>. No me di cuenta si estaba presente Simón Pedro Arnold osb, importante teólogo latinoamericano de la refundación de la vida consagrada.

## **Unas conclusiones y perspectivas fieles a lo que fue el Congreso**

El Documento final del Congreso<sup>19</sup> es más un reporte de lo que en él aconteció, se celebró y se reflexionó que una propuesta orgánica para una vida entregada públicamente al servicio de Dios y del mundo de por vida (al menos por ahora). Se titula "Lo que el Espíritu dice hoy a la vida consagrada" Convicciones y Perspectivas" (8 páginas). Posee una introducción a manera de crónica de participantes, tema y metodología. Una primera parte trata sobre "Sed y Agua, Heridas y Sanación (Nuestra Situación)". Tiene dos apartados. Uno, "Ante el espejo de los dos iconos", en la humanidad y en la Iglesia. Y otro, "Nacer de nuevo". La segunda parte se denomina "Tras las huellas de la samaritana y el samaritano: seguimiento y aprendizaje". La tercera parte trata sobre "Haz lo mismo y vivirás": Hacia una nueva praxis, y se divide en tres secciones. La primera: Actitudes Nuevas: Siete virtudes para hoy. La segunda: Convicciones: para decidirse a caminar, y toca las conclusiones de las 15 mesas temáticas que trató el Congreso en su cuarto día. Y la tercera: Acciones. El Documento termina con su Cuarta parte que se titula "Adonde el Espíritu nos lleve". Este documento fue fruto del esfuerzo de un grupo mixto "escuchador" que trabajó durante

---

<sup>13</sup> *La formación religiosa frente a la crisis de la modernidad*, Cochabamba, 1996.

<sup>14</sup> *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy*, Santander, Sal Terrae, 1998.

<sup>15</sup> *Poverty, Celibacy and Obedience, a Radical Option for Life*, New York, Crossroad, 1999.

<sup>16</sup> Véase n. 3

<sup>17</sup> *Vida Religiosa "a la apostólica": "hombres y mujeres que quisieron seguir al Señor con más libertad"*, Santander, Sal Terrae, 2004.

<sup>18</sup> *Portar las marcas de Jesús*, Teología y Espiritualidad de la Vida Consagrada, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2ª edición, 2001.

<sup>19</sup> Puede verse en [www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)

los cinco días manteniendo sus antenas orientadas y tratando de ir sintetizando frutos en una misión casi imposible.

Las siete virtudes para hoy quedaron formuladas así: 1) Profundidad, discernimiento evangélico, autenticidad. 2) Hospitalidad y gratuidad. 3) No violencia y mansedumbre. 4) Libertad de espíritu. 5) Audacia y capacidad creadora. 6) Tolerancia y diálogo. Y 7) Sencillez: valorizar los recursos pobres y pequeños.

Los 15 temas sobre los que se discutió en grupos, por elección respetada de la gente participante en ellos, fueron los siguientes: 1) Justicia y Paz. 2) Inculturación. 3) Diálogo interreligioso. 4) El Arte y la Belleza. 5) La Comunicación. 6) Los Estilos de vida en comunidades y obras (la pobreza). 7) El Celibato consagrado. 8) La Biblia. 9) La Experiencia de Dios. 10) La Formación Permanente. 11) La Colaboración Intercongregacional. 12) Las Estructuras de Gobierno. 13) La Colaboración con el Laicado. 14) El Servicio de Superiores y Superiores. 15) Las Relaciones al Interior de las Iglesias Locales. Fue obviamente arduo fundir en unas pocas frases la riqueza de los diálogos de un día entero en las mesas de trabajo. Tal vez más adelante el Secretariado del Congreso publique una especie de actas más completas.

## **La Juventud de la vida religiosa en el Congreso**

Casi el 7% (57) de las 847 personas que participaron en el Congreso eran jóvenes. Superiores y Superiores Generales, Presidentas y Presidentes de Conferencias Nacionales y Continentales -la CLAR, p.ej.-, teólogas y teólogos, directoras y directores de Centros de Reflexión Teológica y de Espiritualidad, y de Revistas y Publicaciones sobre la Vida Consagrada, y algunos obispos y miembros de Congregaciones de la Curia Romana, especialmente de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, fueron los demás asistentes. Quiero, sin embargo, concentrar mi interés en la gente joven.

Estuvieron presentes en todo. No hubo conciliábulos compartimentados ni, por consiguiente, secretos para la gente joven que participó. Una muestra más de que el Congreso tuvo un carácter carismático e institucional, pero no jurídico, es decir que superó la

conformación de las asambleas dirigentes de todas las congregaciones: los capítulos electos. Sin embargo, el 7% joven de participantes probablemente revela aún cierta desconfianza sobre la duración del compromiso de estas personas con la vida religiosa. En la Compañía de Jesús, por ejemplo, en el año 2003, había 20408 jesuitas, y de ellos 14368 eran sacerdotes, 3959 estudiantes encaminados al sacerdocio, y 2081 hermanos (no se hacía distinción en la estadística de hermanos entre ya formados y jóvenes en formación). Los estudiantes encaminados al sacerdocio eran el 27.55% de todos los sacerdotes. En el Congreso participaron 14 jesuitas -incluido el P. General- y 2 eran jóvenes estudiantes, es decir el 14.29%, o la mitad aproximadamente del porcentaje de los jóvenes estudiantes jesuitas encaminados al sacerdocio en toda la Compañía de Jesús. Las cifras dicen algo.

La gente joven presente en el Congreso participó con gran alegría y sin ningún complejo. Desde mi punto de vista, sin embargo, no siempre eran lo que yo llamaría una esperanza para la vida religiosa. Quiero decir que no siempre estaban en la punta de la reflexión, aunque siempre estuvieron en la punta de la celebración. La gran mayoría de las jóvenes religiosas africanas, por ejemplo, iban vestidas con hábitos totalmente occidentales y a ninguna de ellas les oí clamar en público por una mayor inculturación, desde los micrófonos de la gran sala. Su clamor la tarde de la clausura del Congreso llevaba esta formulación: "Estén ciertos que la vida religiosa no se va a acabar."

En cambio, el clamor unánime de las religiosas y religiosos jóvenes pedía una vida comunitaria auténtica, con relaciones interpersonales profundas y no estereotipadas ni fingidas. Y al mismo tiempo no poca gente joven quiere formarse con excelencia en medio del mundo, en las universidades, fuera de los guetos de las casas de estudios exclusivamente para la vida religiosa.

Cuando rompimos la mesa de convivencia con la que empezamos el diálogo en el Congreso, para juntarnos por continentes -en nuestro caso, América Latina- tuve la suerte de tener por compañera en el grupo a una joven religiosa argentina, sencilla y alegre, llena de chispa, que participaba sin excesivo respeto a sus mayores y al mismo tiempo con mucho cariño. Ahí, en ese momento, con María Ana, en ese hotel de



cuyo nombre no me puedo acordar, sentí yo que tiene futuro la fuerza y la creatividad de nuestra aventura de entrega pública y abierta a Dios y a la humanidad.

### **La Iglesia siempre es incómoda**

Estas palabras que el P. Timothy Radcliffe op, pronunció refiriéndose al valor profético de la Iglesia frente al mundo del poder, se podrían aplicar con humor al penoso incidente que nubló un poco la celebración del Congreso. Cuando llegamos a Roma nos enteramos que no iba a haber audiencia con el Papa. Había sido suprimida a última hora. Se habían ofrecido dos sucedáneos. Uno, asistir a la audiencia en San Pedro donde el Papa iba a entregar al Patriarca Bartolomé de Constantinopla algunas reliquias de San Juan Crisóstomo y San Gregorio Nacianceno, dos de los grandes Padres griegos de la Iglesia. Otro, participar en la audiencia para todos los fieles del miércoles 24. Los organizadores preguntaron si, en cualquiera de las dos ocasiones, el Papa nos diría algo como grupo particular, pero los organizadores de ambos en la Curia dijeron que no. En esas circunstancias, nuestros propios organizadores optaron por no asistir y así lo comunicaron.

El sábado 27, último día del Congreso, recibieron nuestros organizadores una llamada del Arzobispo Frank Rodé cm, recién nombrado Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y por eso no Cardenal todavía. El ya había tenido en el Congreso una breve participación que centró en la riqueza de la Eucaristía para la vida consagrada. Ahora comunicaba que el Papa había escrito una carta al Congreso y que era él el encargado de leérnosla. De alguna manera corrientes en la Curia Romana diferentes a las que habían interferido con la audiencia especial, reconocían que probablemente se había cometido una equivocación y habían logrado superarla: en el símbolo de su carta, era el Papa ahora quien venía al Congreso.

Ya presentes todos y todas con Monseñor Frank Rodé en la sala, el hermano Álvaro le dio la bienvenida y expresó lo que *habríamos* deseado que se *hubiera tenido* la audiencia. Estalló una gran ovación y la mayor parte de los participantes nos pusimos de pie para enfatizarla. Luego, la hermana Teresinha indicó al Arzobispo Rodé que la audiencia

había sido pedida en julio de 2003, 17 meses antes -habían corrido rumores de que se había pedido en julio de 2004 con poco tiempo para acomodarla en la agenda de un Papa tan enfermo-, y había sido concedida y que por eso había formado parte del programa impreso del Congreso. Y terminó diciendo: “Es evidente que convendrá dialogar estas cosas con los dicasterios de la Curia”. Otra gran ovación saludó esta muestra de libertad a la vez que de deseo de entendimiento y buenas relaciones.

Se comprende mejor así que el documento final, al escribir “ante el espejo de los dos iconos...en la Iglesia”, exprese que “buscamos *nuestro lugar* en la Iglesia...(y) no nos resulta fácil resituarnos en ella...(y) tenemos sed de una nueva etapa de ‘mutuas relaciones’ con nuestros pastores...”. La carta del Papa, por otra parte, era muy cordial y carecía de cualquier tipo de regaño. El Papa “nos sugería” -como recoge también el documento final del Congreso- “saciar la sed, vendar heridas, ser bálsamo de las llagas, colmar los deseos de alegría, de amor, de libertad y paz de nuestras hermanas y hermanos.”

### **Para que no se esconda la luz ni pierda su sabor la sal**

En algunos momentos del tercer día se llegó a decir -en el ámbito del Congreso- que cualquier ONG, por ejemplo Green Peace o Amnesty International, tienen más efectos de cambio en este mundo que la vida religiosa. Se recalcó lo que a mí me inquietaba al comienzo: los medios de comunicación masiva no han sabido de este Congreso. Y se dijo que la vida religiosa tiene que pasar a ejercer una conciencia de ciudadanía en el mundo, una conciencia de sujeto en la historia, para que pueda llegar a ser una fuerza de cambio en el mundo. Tal vez no sea ese el único registro en el cual se toque y resuene la música de la vida entregada para siempre públicamente al servicio de Dios y de la humanidad.

La despedida del Congreso se celebró, en cambio, con una liturgia llena de danzas bellísimas, y comenzó con una procesión en la que la Cruz, llevada por un jesuita africano ya maduro, originario del país más pobre del mundo, Burkina Faso, y por una joven religiosa de Argentina, encabezaba a danzantes de varios continentes. Nuestra esperanza era

que la vida religiosa -como lo dice el documento final- recupere su ser de "sacramento y parábola del Reino de Dios" en este mundo. Es evidente que no lo podrá hacer sin seguir siendo "escándalo y locura" para el mundo a la vez que "resurrección y vida" para mucha gente.



«Discernir juntos, con conciencia global, qué está haciendo surgir entre nosotros el Espíritu de Dios, hacia dónde nos lleva y cómo responder –desde ahí- a los desafíos de nuestro tiempo y así construir el Reino de Dios "para el bien común" (1 Cor 12,7). 5. La VR ha de volver a sus raíces místicas y proféticas, que apuesta a la vida como nuevo paradigma de nuestra misión».

Estimados amigos, si desea estar al corriente sobre los puntos de encuentros del V Congreso Mundial de Vida Consagrada, celebrado del 23 al 27 de noviembre 2004, en Roma «PASION POR CRISTO PASION POR LA HUMANIDAD», puede usted enlazarse a este sitio web:

<http://www.vidimusdominum.org/>